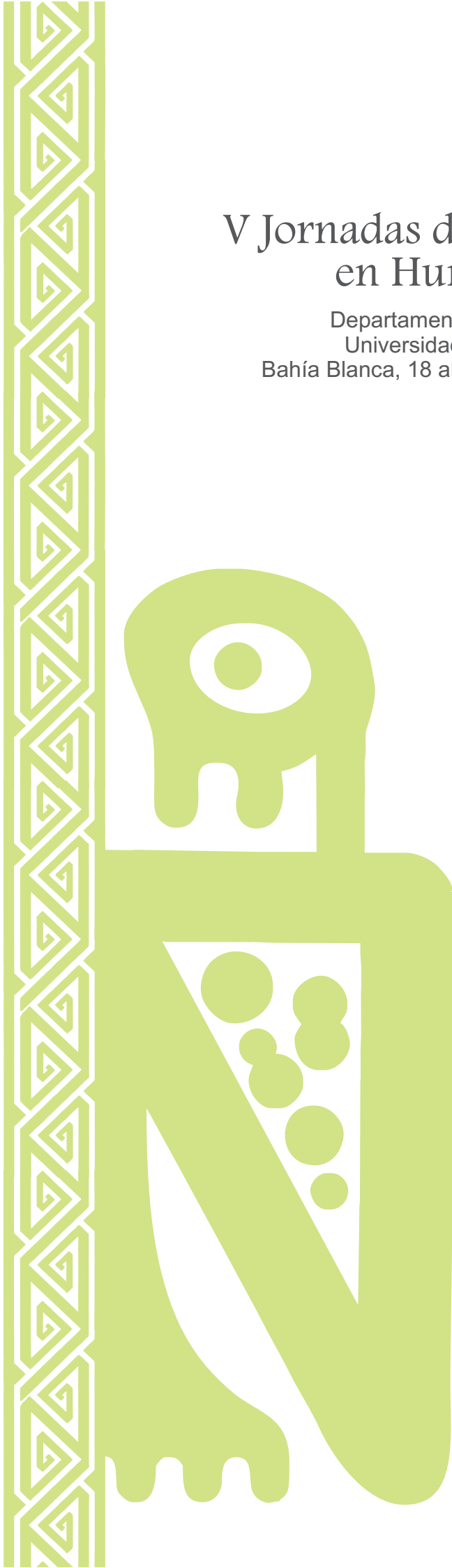


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI
ADRIANA EBERLE
(editores)

La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente, 1945-1962

Adriana Susana EBERLE
Universidad Nacional del Sur
aerberlerios@gmail.com



1. Introducción

El rol y protagonismo del intelectual en la sociedad ha sido siempre motivo de reflexión. Y especialmente del historiador: Para qué, por qué, con qué intenciones son algunos de los interrogantes a los que se intenta dar respuesta, más aun cuando la actividad del analista del pasado es realizada por un político.

La asunción a la primera magistratura del país de Arturo Frondizi¹ fue entendida a fines de la década del '50 como la alternativa más válida para alcanzar la pacificación política y social y la única capaz de sintetizar en una sola expresión los afanes más diversos del espectro político nacional. Confiando plenamente en la oportunidad que se le brindaba al país y consciente de la por demás conflictiva situación interna, el Desarrollismo propuso un cambio de fondo sustentado en una base doctrinaria sólida: este hecho significaría una transformación general de las relaciones de convivencia nacional en su triple aspecto económico, social y político, transformación que se operaría como una auténtica “*revolución*”, entendida ésta como una ruptura con el pasado aunque sin desdeñar los elementos positivos y creadores de ese mismo pasado. Despejando dudas en relación al concepto de revolución, aclaró Frondizi: “Nosotros –que no somos comunistas y que tampoco acepta-

¹ Arturo Frondizi nació en Paso de los Libres en 1908 y murió en Buenos Aires en 1995. De profesión abogado, militó en el Radicalismo y luego en la Intransigencia nacional. Fue presidente entre 1958 y 1962.

mos el capitalismo- debemos formular la teoría democrática" (Frondizi 1955: LXVI)

Esta teoría democrática revolucionaria en tanto ruptura debía ser necesariamente *nacional*, pues convocaría al conjunto de clases y sectores de la comunidad, a efectos de "construir sin destruir". "Tratamos –sostuvo Rogelio Frigerio- de conservar todo lo que es preservable, incluso con los que no estamos enteramente de acuerdo... Porque entendemos que la enorme tarea de reconstrucción y progreso de nuestro país tiene que ser realizada por todos los argentinos, por nuestros amigos y por nuestros adversarios..." (Frigerio 1962: 121-122) Se asumieron continuadores de la "lucha" por construir y consolidar un Estado nacional sin exclusiones y con ejercicio democrático para todos los argentinos.

Nos centraremos aquí expresamente en las consideraciones que le mereció la historia como ciencia que se ejercita en el estudio de pasado, sin desestimar el análisis del rol que –a su entender- le competía a este saber en su contexto doctrinal: en este sentido, nos limitaremos al concepto de historia y protagonismo social de la misma quedando para otro momento la interpretación historiográfica que hicieron de los temas conflicto del pasado argentino.

Para la realización de esta ponencia hemos compulsado el material editado que condensa los escritos de Arturo Frondizi en los años que van de 1954 a 1963, acompañándolo también con obras de Rogelio Frigerio (el otro ideólogo fundacional del Desarrollismo). Creemos que esta presentación constituye un interesante aporte para el esclarecimiento de la historiografía argentina, sobre todo de la producida fuera de los ámbitos académicos e institucionales y cuya autoría corresponde a intelectuales políticos que tuvieron un trascendente protagonismo en la vida nacional. Asimismo, reaviva el debate sobre la justificación del presente a partir de la manipulación de las interpretaciones sobre el pasado.

2. La Conciencia Nacional Integrada

Coherente con la pauta identitaria que ya la generación del Ochenta había instalado, en la que todo compromiso político implicaba la creación de la Nación, primero, y su afirmación después, los Desarrollistas asumieron de igual modo esa vinculación íntima entre lo nacional y lo político, aunque le dieron su impronta en el marco del contexto ideológico que ordenaron. Así la *Nación* apareció en sus textos como sinónimo de *grandeza*, *Patria*, *integración* y *democracia*

auténtica. A un tiempo se asoció a la idea de Nación un sustrato histórico en función del cual, cada hecho particular integraba un eslabón más de un proceso que tendía a la configuración de la personalidad nacional, un proceso de *síntesis* espontáneo en el devenir permanente. De ahí que la Nación adquirió un matiz cultural, por aquellas formas espirituales e históricas que coadyuvaban a sustentar la integración, sin perder de vista la necesaria diversidad que enriquece la síntesis. Por lo mismo, más allá de la relevancia que forzosamente había adquirido el fundamento económico en el proceso de consolidación y pervivencia de la Nación, se les hizo imprescindible destacar el soporte espiritual: el “*alma del país*”, las “*tradiciones*”, el “*estilo de vida*”, el “*genio de los argentinos*”, los “*hábitos sociales*”, las “*artes*”, las “*vivencias del contacto con la naturaleza*”, la “*herencia moral-religiosa*”.

La Nación entonces asumió un carácter globalizador expresado como “una categoría que *abarca, integra y armoniza* en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y las corrientes ideológicas o políticas...” (Frigerio 1962: 120) Por lo expuesto, entendieron que aportaban un “nuevo” concepto de Nación que venía a superar a las otras instancias ideológicas establecidas en el país, pues lo caracterizaba un “profundo contenido integrador”. La Nación apareció como un continente capaz de albergar a todos, uniéndolos en un sentimiento común, aunque respetando la diversidad en todos y cada uno de los ámbitos de la vida del país. En este sentido, por más prometedor que fuese el futuro económico y se sostuviesen en el marco de la legalidad, sería el pueblo –con su patriotismo y su fervor nacional- el que podía y debía salvar la Nación, como entidad democrática y soberana, unida por tradiciones, idioma, religión, cultura e intereses idénticos.

3. La Historia como acto político

Entendida la Nación como se expresó en el apartado anterior, los Desarrollistas concibieron que “toda concepción o interpretación de la historia es un acto político...” (Frondizi 1964 a: 45), esto es una “toma de posición ante los acontecimientos”. De modo categórico, el líder correntino sostuvo: “no hay historiadores imparciales”, y por esta misma razón justificó que la historia nacional venía sufriendo distorsiones muy notorias.

A su juicio, las distintas corrientes historiográficas argentinas no podían adjudicarse una interpretación desprovista de intencionalidades.

A modo de estudioso de la historiografía, Frondizi emitió las consideraciones que le merecían cada una de las corrientes.

De esta perspectiva, la “oficial”, la que se impartía en las escuelas “parcializa el acontecer, lo coloca en un molde y lo entrega a través de fórmulas y consignas” (Frondizi 1964 a: 45); el liberalismo historiográfico, personalizado en Bartolomé Mitre, “impuso” una lectura del pasado mientras monopolizaban el poder político, económico y social. Y por lo mismo, para Frondizi, la resultante se le presentó coherente a los intereses del grupo político y económico dominante. Porque “a una concepción de la economía y de la política, corresponde una concepción de la historia...” (Frondizi 1964 a: 46) Desde esta óptica, el liberalismo no sólo parcializó la historia sino que, al hacerlo, alteró y rompió “su continuidad y su totalidad”, instaurando como “irreconciliables” una etapa de otra en el devenir histórico nacional. Por lo mismo, perpetuaron –con su distintivo quehacer historiográfico- las divisiones de partido y la confrontación de intereses. De ahí que el “pecado liberal” fue ver la contradicción y quedarse en ella sin aventurarse en reflexionar la eventual superación de la contradicción, lo que es lo mismo, la nueva realidad o la identificación de los resignificados términos de la lucha.

En cuanto al revisionismo, si bien le reconocieron el mérito de haber estudiado seriamente aquellos acontecimientos que se habían ocultado, no por ello sus estudios pasaban a estar exentos de la calificación de “tendenciosa y parcial”, pues en esencia su posicionamiento era desde el “anti”. Las mismas objeciones que les merecieron los historiadores liberales, las hicieron extensivas a los revisionistas, interpretándolos como la escuela tradicional o clásica.

Ahora bien, qué posicionamiento historiográfico presentan los Desarrollistas.

El objeto fundamental de los estudios históricos debía ser –a su entender- la búsqueda de la “síntesis”, entendida ésta como finalidad del colectivo social en su conjunto y en todos sus campos. Por ello, sostuvo Frondizi: “Se procura entenderla [a la Historia] como una unidad en la que existe un hilo conductor que va explicando los acontecimientos y revelando su contenido” (Frondizi 1964 a: 45)

Por lo tanto propusieron “revisar” la historia entendiendo revisar como la actitud cabal de “volver a ver” a partir de esa vocación de síntesis, con visión de conjunto: “Los hechos históricos no existen aisladamente, reconocen causas y producen efectos, tienen antecedentes y se proyectan hacia el porvenir...” (Frondizi 1964 a: 46) Precisamente

en la perspectiva historiográfica intransigente cobran especial relevancia tres expresiones:

- a) el criterio de conjunto,
- b) la determinación del proceso, y
- c) la individualización del hilo conductor.

Por lo que, como artífices intelectuales del movimiento de Integración, se reconocieron al mismo tiempo “protagonistas y herederos de la historia, de *toda* la historia, sin mutilaciones y sin retaceos...” (Frondizi 1964 a: 47)² Asumiendo así el compromiso que los tiempos les exigían, los desarrollistas entendieron que –desde esa posición- tomaban distancia no sólo de las corrientes historiográficas conocidas sino básicamente evitaban caer en nuevos dogmatismos, alcanzando por un lado una visión totalizadora de la historia, y, por el otro, un grado considerable de maduración espiritual.

A partir entonces de la exposición que hicieron de su interpretación de los hechos del pasado, podemos exponer lo que son las grandes líneas que –actuando simultáneamente- se destacan en el marco teórico-historiográfico del Desarrollismo:

1) Identificación de los momentos de ruptura y de continuidad en el complejo económico, social, político, administrativo, ideológico, como también de los actores sociales actuantes en los momentos claves y de quienes ejercían la titularidad del poder. En idéntico sentido, se hacía imperioso caracterizar las ideas e intereses que inspiraron a esos diferentes grupos, tanto en las ciudades como en el Interior. En este sentido expresó Frondizi que no podía ignorarse el contenido social de todo movimiento que se jactase de ser nacional o, lo que es lo mismo, la incorporación amplia y organizada de los trabajadores al desenvolvimiento vernáculo. (Frondizi 1964 b)

2) Descripción del panorama geográfico del país, sobre todo pensando que su diseño fue producto del desenvolvimiento económico y social de las distintas regiones, las ciudades y la propia Capital Federal. Desde esta perspectiva se comprende la insistencia desarrollista por encarar un proceso de redefinición de las regiones nacionales, atento a las condiciones peculiares del tiempo económico que vivían y de la aplicación sistemática de un concepto de región y de la categoría de subdesarrollo. (Frondizi 1965)

3) Oposición a concebir la construcción de la historia sobre la base de las intenciones buenas o malas de los protagonistas. El

² El destacado nos pertenece.

intelectual desarrollista explicó que las dos escuelas historiográficas habían insistido en el mismo error, esto es, “la interpretación demoníaca de la historia”, postura ésta que no hizo más que condenar a unos y exaltar a otros (Frondizi 1975: 11-24), y más aún cuando la corriente liberal se impuso como única interpretación. Otro punto objetable en igual curso es el relativo a que cada corriente, a su tiempo, se asiló de la otra: “tenemos así, no *una* historia, sino dos, cada una con sus etapas particulares, separadas entre sí, sin continuidad ni unidad...” (Frondizi 1975: 16)³ Cada “historia” pues fue el resultado de procesos anteriores que prepararon la etapa siguiente, pero manteniendo permanentemente la antítesis con la otra cara.

4) Predominio del carácter *nacional* de los emprendimientos desarrollistas; desde esta perspectiva, toda acción intransigente era nacionalista: “tiene como meta a la Nación y como instrumento para su construcción al pueblo; es, por lo tanto, *popular*, entendiendo por popular la suma de los intereses materiales y espirituales que buscan su realización en los marcos nacionales...” (Frondizi 1964 b: 260) Pero a un tiempo debía contener a las diversidades y expresar la unidad. Por lo mismo no incluía a todo aquello que no tuviese una justificación histórica. A juicio de Frondizi, ese nacionalismo tradicional era “el que hunde sus raíces en nuestra historia, y se nutre de ella, es nuestro nacionalismo popular...” y le identificó sus hitos fundacionales a partir de una peculiar lectura historiográfica:

Tiene sus antecedentes históricos en San Martín, en Rosas, en Roca, en Irigoyen y en Perón. En San Martín, es la independencia; en Rosas, es la defensa de la soberanía agredida; en Roca, es la unidad y la integración territorial de la Nación; en Irigoyen, es la democracia y el acceso al poder de las clases medias; en Perón, es la justicia social; en nuestro movimiento es el desarrollo moderno, la legalidad y la paz social, es, en pocas palabras, la política de coincidencia nacional (Frondizi 1964 b: 267)

Adviértase en las palabras del dirigente desarrollista que no sólo hay una lectura historiográfica del pasado sino también de lo que podemos llamar el pasado reciente del que ellos eran arte y parte.

5) Elevación del concepto de Desarrollo como idea sintetizadora en su presente de las fuerzas sociales y económicas tanto a nivel nacional como internacional. Este reconocimiento de “desarrollo” como

³ El destacado pertenece a Arturo Frondizi.

eje vertebrador del pasado y del presente fue expuesto con precisión por el expresidente correntino:

La tarea del desarrollo económico presupone una *política*; también el subdesarrollo configura una *política*. Ambos conceptos significan, pues, dos políticas. *Estas dos políticas están presentes en nuestra historia, o, mejor se originan en nuestra historia...* (Frondizi 1964 b: 266)⁴

Desde esta perspectiva de interpretación, los programas de los partidos políticos se convertían en meras declamaciones y su mayor o menor impronta venía a estar dada por el modo en que representasen a cada una de las políticas arriba mencionadas, y expresasen o no los intereses de los sectores sociales vinculados a los sistemas. Así la historia nacional venía a exponer el enfrentamiento permanente de ambas políticas y sus diferentes momentos de encumbramiento, y la asociación de estructuras económicas con un carácter más o menos representativo y democrático.

Palabras finales

Por todo lo apuntado, la recomendación de Arturo Frondizi en defensa de su concepción “integradora, totalizadora de nuestra historia” fue el dejar a un lado lo que llamó “las anteojeras ideológicas” (Frondizi 1975: 17), es decir, los conceptos o criterios apriorísticos que el propio historiador se apropió con anterioridad a su abordaje de personajes o acontecimientos. Y queremos destacar puntualmente que esta prevención no significaba que el historiador tuviese que abjurar de sus convicciones, sino renunciar a interpretar el pasado como un compartimento estanco que se movía mecánicamente y acaso respondía a influencias foráneas o intereses ajenos a los de la nación, o propios de algunas individualidades destacadas. Por otro lado también insistió en la urgencia por distinguir lo secundario de lo principal, y lo anecdótico de lo histórico, con la intención de preservar la trascendencia de aquellos acontecimientos relevantes, pues sólo así podría apreciarse la esencia, lo dominante, lo que dejaron a la etapa siguiente e identificando los factores actuantes armónicamente en la realidad fuesen políticos, espirituales, sociales, económicos, ideológicos...

⁴ El destacado nos pertenece.

Entendemos que –a modo de recapitulación de la propuesta historiográfica del Desarrollismo–, son válidas las palabras de Rogelio Frigerio cuando sostuvo:

La idea de la nacionalidad como una gran síntesis, en la que se integran finalmente las diversas corrientes históricas de nuestro pasado, da la clave para interpretar la historia argentina sin partidismos exclusivistas. Negamos valor científico a las teorías que representan a los hombres del pasado o del presente en términos absolutos de encomio o desmedro, en término de blanco o negro, virtud o vicio (Frondizi 1975: 37)

Para los desarrollistas, liberales y revisionistas, cada uno en su momento, elaboraron “falsas escuelas” por no entender que cada elemento del complejo nacional era parte constitutiva de una continuidad que, pese a las transformaciones, sostiene la Nación. La labor del historiador consistiría entonces en investigar las relaciones políticas, económicas, sociales, de un país en un momento dado pero siempre contextualizado en el marco general de la Nación.

Igualmente no dejaron de sugerir que esa vocación integradora con que debía abordarse el pasado, debía ser la misma que esclareciese el presente. E insistió Frigerio que “también para nosotros rige la ley de la síntesis integradora” (Frondizi 1975: 44), involucrándose en la realidad nacional, desestimando las interpretaciones “exclusivistas y negativas”, sobre todo de los fenómenos de los que eran protagonistas. Por ello, frente a las consecuencias inmediatas de la Revolución Libertadora y el desencuentro entre peronistas y antiperonistas, concluyó: “Unos y otros son el país real..., que no puede ser mutilado por el odio y la revancha” (Frondizi 1975: 44)

Así pues encomendarse a la tarea historiográfica devenía en un acto político orientado a fortalecer los lazos nacionales, sostener a todos los sectores sociales en el colectivo popular y exponer la identidad y comunión de objetivos y fines superiores entre los hombres que a lo largo del trayecto nacional aportaron al destino de la Nación.

Bibliografía

- Frigerio, Rogelio (1962), “Nacionalismo”, en *Los cuatro años, Política económica para Argentina*, Buenos Aires, Concordia.
- Frondizi, Arturo (1955), *Petróleo y Política*, Buenos Aires, Raigal.

- Fronzizi, Arturo (1964 a), “La Historia”, en *Introducción a los Problemas Nacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Fronzizi, Arturo (1964 b), “La Política nacional y los objetivos nacionales”, en *Introducción a los Problemas Nacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Fronzizi, Arturo (1965), *La Argentina ¿es un país subdesarrollado?*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Fronzizi, Arturo (1975), *El movimiento nacional y los fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Crisol-Losada.